

a Puntos ara descifrar un garabato

José Antonio Hernández Amezcua
Enero, 2002

*Sólo buscamos una pared para expresar nuestro arte.
Dedicado a los graffiteros de Tlalpan*

Ambiguo y ecléctico, respuesta generacional, el graffiti es parte de la cultura urbana contemporánea. Cultura predominantemente visual.

Trazar sobre los muros siempre ha existido. En el principio fue en la pared de la caverna o la roca a la intemperie, o en un tronco de árbol aunque de éste no quedara testimonio, tampoco de lo dibujado sobre la tierra o la arena de una playa.

Acto deliberado. Necesidad de comunicación y permanencia. Memoria. Experiencia personal. Necesidad de comprender, de interpretar el universo. Códigos que hace suyos una colectividad. Principio de lenguaje.

En el siglo XVII, un grupo de artistas holandeses establecido en Roma y autodenominado "los pájaros de una bandada", se mofaban de la antigüedad y de la iglesia pintando sobre los muros en noches de iniciación y borrachera. Jóvenes que al mismo tiempo cuestionaban la academia heredada de la estética renacentista.

En tanto agresión, el graffiti nace perseguido. Es el escupitajo desde el puente peatonal. Es meada para marcar territorio. Es el *aquí estuvo fulano* de siempre.

En lengua inglesa el término se refiere a una inscripción anónima, generalmente obscena, en las paredes de los baños públicos. Objeto gráfico prohijado por el resentimiento y la frustración, dirigido a nadie en particular, pero del que cualquiera puede ser destinatario. Es el *puño el que lo lea* que sale retador a la calle para que todo mundo lo vea, aunque sólo en su banda lo conozcan. Presencia inscrita entre la legítima necesidad de reconocimiento y el protagonismo mediatizado e inducido.

El graffiti es enfrentamiento, confrontación social agudizada por la política mercantil hegemónica; lugar común donde sólo una minoría tiene acceso a una oferta de satisfactores que poco tienen que ver con valores a escala humana; y eso, se siente, se resiente, duele, y si se es joven, peor. En porcentaje, la mayoría de los promo-



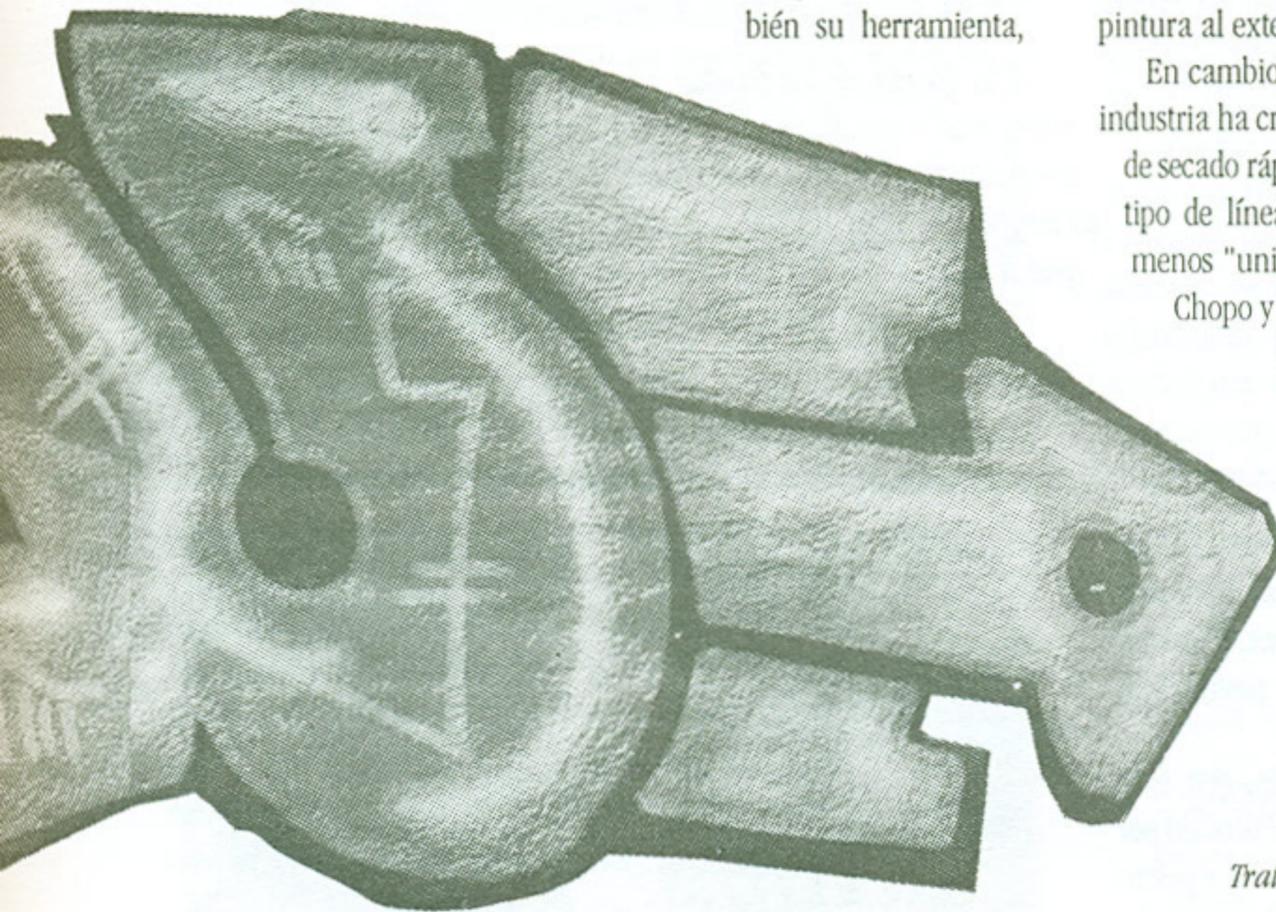
cionales van dirigidos a menores de 30 años, aunque en estricto sentido el producto ofertado no necesariamente esté acotado por edades para su adquisición o uso.

No hay manera de competir leal ni legalmente. Los espacios se toman, los comportamientos se vandalizan. Las urbes se parcelan y cada tribu reclama como suyo un territorio que debiera ser colectivo. En la ley de la calle, los *crews* se retan y garabatean su *tag* en terreno enemigo, se retan entre sí y retan a la autoridad en abstracto; entienden el poder como un acto autoritario aprendido en automático; invocan una libertad ambigua, indefinida, de enemigos inciertos. Es reclamo implícito, es rebeldía natural exacerbada, acto ilegal con el atractivo de la prohibición y la aventura con su lado romántico e ingenuo.

No es del todo un acto delincuencia deliberado, aunque los resultados, como la proliferación indiscriminada de los anuncios espectaculares, sean desastrosos, acentuando la atmósfera caótica de un entorno social impuesto y enrarecido.

...se genera una gran cantidad de adrenalina que se consume al estar pintando durante la noche. Con la idea de que en cualquier momento aparezcan los puercos para bajarnos todo lo que puedan, y darnos un dulce paseito por las calles más tenebrosas.

Formalmente subproducto de los medios masivos visuales, nutrido de las pantallas, sus signos y su iconografía son irremediamente convencionales. La originalidad, al fin tiempos de piratería, le es ajena. La televisión, el cine, los cómics, los fanzines; son su fuente, la internet, en algunos casos también su herramienta,



al mismo tiempo que medio de comunicación y difusión. El personal se convoca lo mismo de barrio a barrio que de país a país; fenómeno global al fin, se invitan, organizan eventos, hay intercambios lo mismo entre Neza y Berlín que entre Madrid e Iztapalapa.

No siendo en esencia un acto creativo, es un espacio restringido donde se reconoce y celebra, casi como única virtud, la habilidad y el virtuosismo, que lo hay. Hay quienes por dones naturales tienen mejor trazo y ojo, quienes mejor copian, y son la neta ¿El mensaje? La inmediatez, lo obvio.

Es el Bronx, barrio bravo de la Metrópoli, donde se origina el Hip-Hop, movimiento que hace suyo al rap, a la moda de DJ, a la patineta y al graffiti; de ahí se difunde a la periferia global, y pintar paredes se extiende gracias al fácil acceso a su herramienta única: el bote de aerosol.

Aquí en México, los chavos, obligados por la limitación de las gamas de color, se las ingeniaron para hacer mezclas de bote a bote,



Graffiti de la Ciudad de México (detalle)
Fotografía: Hilda Díaz

extrayendo de los mismos los conductos plásticos que hacen fluir la pintura al exterior, transvasan con ellos para hacer sus mezclas.

En cambio, en los países del primer mundo, atenta al negocio, la industria ha creado ex profeso una línea de aerosoles de amplia gama de secado rápido con variados pivotes de salida, adecuados para todo tipo de línea. Aquí, por supuesto, alguien se pirateó uno más o menos "universal" que se vende al mayoreo por los rumbos de El Chopo y en una dirección semiclandestina difundida por la red.

Hay, quién lo dijera, quienes aspiran al reconocimiento y la permanencia; aquí por ser su referente inmediato, aluden al movimiento muralista como justificación de sus aspiraciones. En otros países, la meta es integrarse al mercado del arte y pintan sobre tela ofertándose por internet. También, simple mercadotecnia de coyuntura, fabricantes de pinturas como la "Montana" en España, surten gratuitamente de su línea de aerosoles a los graffiteros más conocidos.

Trataron de detenernos pero tuvimos la razón. Los jóvenes no necesitamos cárceles, necesitamos espacios.

Al mismo tiempo moda y revuelta, en el graffiti se amalgaman banalidad y conciencia elemental, más perceptual que definida, intuitiva. Formas que asume el rechazo, rechazo al futuro incierto, a la real ausencia de oportunidades, a la exclusión. Legítima defensa propia. Asimétrica guerra de los extremos con sus correspondientes daños colaterales. A toda reacción corresponde una provocación.



Graffiti de la Ciudad de México
Fotografía: Hilda Díaz